

espectáculos

COP 162.773

Edmundo Villarreal, dramaturgo:

"El fracaso más estruendoso de este régimen ha sido la cultura"

"La subcultura oficial ha formado durante quince años a una generación y ha deformado a otras".

"El artista no puede autojustificarse por la crisis laboral para transformarse en un colaborador de un sistema que sujeta los valores del espíritu".

"Los artistas de éxito que han traicionado su ideología tienen que tener cuidado, porque ya llegó el momento en que tendrán que responder por haber sido ídolos y figuras de este régimen".

Por Rigoberto Carvajal

Edmundo Villarreal es abogado, periodista, crítico de cine y teatro, dramaturgo de éxito en Chile y en el extranjero, director y profesor universitario de actuación con academia y sala propia. Es constantemente mediado para escribir sus obras como *Agente del amor* (sin éxito) y *El Dependiente*, o para montar sus piezas de vanguardia, pero él no acepta, porque las primeras ya pasaron y las segundas no son para este momento histórico. Prefiere formar actores jóvenes que no florecen por el gobierno que los tocó vivir, sino que luchan con integridad y optimismo por poner las cosas en su lugar.

—Edmundo, ¿qué pasa con el artista en 1988?

—Que en 1988 el artista tiene un compromiso histórico a dos dimensiones. Uno, el más importante, como hombre y por lo tanto en el plano social, y el segundo, el estético, como un hombre creador dispuesto a transformar una realidad abominable como la que estamos viviendo. Pero eso significa que su compromiso debe ser honesto y consecuente, con una consecuencia que tiene que ver con estos últimos quince años, porque creo que ha sido gracias a la cultura, al quehacer del intelectual y a la preocupación de los periodistas como personas, que se ha logrado en esta etapa mantener viva una ideología tras valores tradicionales de un pueblo como el nuestro.

—Pero, ¿qué pasa con la cultura oficial?

—Hay que distinguir la orientación de la subcultura



Edmundo Villarreal: "Este año tiene que ser el fin de la mentira frente a la cultura, debido al fracaso del gobierno y al desmoronamiento de un pueblo aparentemente informado" (Foto Anselmo Cardenas)

oficial que en alguna forma ha informado durante quince años a una generación y ha deformado a otras. La subcultura oficial pretende estructurar la imagen de una cultura alienante, alienada, mentirosa, falaz, insincera, que en gran medida genera falsos valores y expectativas frente a una realidad oscura y sinistral como la nuestra.

—Entonces, ¿qué pasa con el artista?

—Algo muy complejo, porque el artista no se puede autojustificar por la crisis laboral, necesidad de trabajo, para transformarse en un colaborador directo o indirecto de un sistema que sujeta los valores del espíritu. Entonces, el artista debe asumir la condición que significa ser creador en un país en crisis social profunda. Creo que el derecho a la cultura debería ser consagrado en las constituciones, por lo tanto, el artista debe ser consecuente con el mundo al que aspira cuando se dedicó al arte. No basta tener una posición, sino una claridad en la posición ideológica y en un nivel estético.

—¿Y qué pasa con la actual generación de artistas?

—Tienen que tener cuidado los que han traicionado su ideología, porque ya llegó el momento en que tendrán que responder por haber sido ídolos y figuras en este régimen. En este instante se puede ver con profunda alegría

como uno de los fracasos más estruendosos que ha tenido el actual gobierno ha sido la cultura. Ha fracasado en todos los planos. No ha podido avivar la creatividad de la gente que piensa como el gobierno no quiere que piense, siguen con la misma postura ideológica que tenían en el 70.

—Usando, por ejemplo, la televisión...

—Sí. Cuando hoy se plantea que la televisión es el opio del pueblo, es cierto. Cuando la familia se reúne a las siete de la tarde, los canales programan telenovelas sin dignidad, que en este momento están entregando mundo evasivos, corruptos, sin ninguna concepción ideológica. Si miramos en este momento ese sinistral espectáculo que se denomina *Be-luz* y *audaces* en el canal 7, vemos cómo los valores de una raza, de un pueblo, de una sociedad que están transformados en los valores de una pelajería, donde con el concepto del embellecimiento, del peinado, de la ropa, olvidamos de una realidad socioeconómica de un país con pobreza, desaparecidos, muertos y de un país con miseria. Y eso es totalmente político.

—¿Y qué pasa con el intérprete?

—La gran víctima, porque el intérprete tiene un tiempo cronológico para actuar, cantar, bailar y aquí los muchachos

telenovelas no han podido entregar a las masas los clásicos o la vanguardia. Han tenido que contentarse con pupetes vacíos o decir imbecilidades en la televisión, es decir, han tenido que ser intérpretes de lo cretino para toda una campaña de cristianización. Y para eso hay rostros que usan los planificadores de la cristianización, desde sus escenarios. Esos rostros son los telenovelas, no los artistas. En el último tiempo en el teatro, en la televisión, en la literatura, en la música, aparece gente que no es artista y que profita de los que sí lo son y están en listas negras, vetados.

—Pero hay muchos de ellos consagrados.

—Claro que sí. Creo que habría que revisar todo lo que ha sido consagrado durante estos años. Partiría por negar la validez de todos los premios nacionales de Literatura, de los premios municipales y todo aquello grotesco que se llama el Premio de la Crítica, que ha consagrado gente que no debiera y que antes de este gobierno estaba en el lugar que le correspondía, en los lugares de la mediocridad y cualquier puesto sinistral. Pero llega el 12 de septiembre de 1973 y todos los que nunca fueron nada, porque no tenían talento, se transformaron en decanos, en directores de los teatros universitarios, en los dueños de las páginas de espectáculos, en los crí-

cos y en las figuras que empezaron a ponderar lo que era la cultura, alegando el no compromiso ideológico.

Ellos se dedicaron a hacer olvidar que somos un país capaz de generar desde una María Luisa Bombal a una Violeta Parra, a un Pablo Neruda, a una Gabriela Mistral, a un país donde pasa a ser mucho más importante que una muchacha bonamanoza, a ser Miss Chile, Miss Universo, y que esa misma muchacha bonamanoza, en otro instante, se plantea en contra de la realidad social de su propio pueblo.

Por eso creo que 1988 tiene que ser el fin de la mentira frente a la cultura, debido al fracaso del gobierno y al desmoronamiento de un pueblo aparentemente adormecido, que sigue amando lo que siempre amó: Neruda, Violeta Parra, la Mistral, Los Jaivas, porque el gobierno, con el período más caído, sometido, en algunos casos incondicional, otras censurado y autocensurado, no ha podido generar ni una sola novela, ni una sola película, ni una sola imagen valerosa, ni un solo canal ni nada.

Por eso, 1988 es el fin, no sólo en lo político, sino el comienzo de una etapa en lo cultural, porque ahora está definido quién puede hacer cultura. Y no pueden hacerlo quienes no tienen un compromiso cultural asumido.

"El fracaso más estruendoso de este régimen ha sido la cultura" [artículo] Rigoberto Carvajal.

AUTORÍA

Villarroel, Edmundo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El fracaso más estruendoso de este régimen ha sido la cultura" [artículo] Rigoberto Carvajal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile